

La narrativa de Mercedes Cabello de Carbonera \*

Yolanda Westphalen

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

Quiero agradecer a los organizadores de este homenaje en honor de la gran escritora peruana Mercedes Cabello de Carbonera por invitarme a participar en él, en especial a Lady Rojas y a Catherine Vallejo de la Universidad Concordia, así como al Consulado del Perú en Montreal por apoyar esta iniciativa.

Mercedes Cabello nació en Moquegua en 1942 y falleció en Lima en 1909. Fue una escritora y periodista de fuste que colaboró en la prensa de su época tanto en el Perú como a nivel latinoamericano. Así, escribió en *El Correo del Perú*, en *El Perú Ilustrado* y en *La Alborada*, entre otros.

Su producción literaria abarca un período de seis años comprendidos entre 1886 y 1892, en el que publica seis novelas. *Sacrificio y Recompensa* (1886), *Los Amores de Hortensia* (1887), *Eleodora* (1887), *Blanca Sol* (1888), *Las Consecuencias* (1890) y *El Conspirador* (1892).

Publica también varios ensayos: *La novela moderna*, que ganó el primer premio en el Certamen Hispano Americano celebrado por la Academia Literaria del Plata en agosto de 1891 y fue publicado en 1892; La carta-ensayo *La religión de la humanidad*, documento que Mercedes envió a manera de respuesta al intelectual chileno Juan Enrique Lagarrigue, y que fue publicada a inicios de 1893. En dicho ensayo dejó sentada su posición frente al positivismo, como ya lo había hecho antes en el artículo “El positivismo moderno”, publicado en diciembre de 1876. En 1894

---

\* Conferencia leída con ocasión del homenaje a las escritoras peruanas Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera y Blanca Varela ofrecido en Concordia University (Montreal, Canadá) el 26 de octubre de 2009. Conferencistas: Dra. Mary G. Berg, Centro de Investigación de Estudios Femeninos de Brandeis U. (Waltham, EE UU); Dra. Yolanda Westphalen, U. Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú); Dra. Lady Rojas Benavente, Concordia U. (Montreal, Canadá). Este evento contó con el patrocinio del Consulado General del Perú en Montreal.

publicó *El conde León Tolstoy*, último libro que escribió antes de desaparecer de la vida pública, para quedar luego recluida en un sanatorio.

La imagen de Cabello en la literatura peruana decimonónica es doblemente interesante no sólo por el contexto de transformación cultural, política y social (los intentos de organización de la república después de la emancipación y la traumática guerra con Chile) sino por coincidir además con el surgimiento del sujeto literario femenino, lo que nos permite asistir a la representación que la mujer hace de sí misma y del lugar que se le asigna a ésta en la construcción de la Nación.

En su ensayo *La novela moderna*, Cabello explica el porqué de su elección de la estética realista, paradigma desde el que mirará subversivamente la realidad nacional y que la hará asumir su función de artista como un medio de observación y conocimiento de los males sociales de la sociedad de su época, para pintarlos luego en sus novelas con un fin moralizador y didáctico.

¿Quiénes son entonces las protagonistas de sus novelas y cómo es el mundo sobre el que la autora quiere moralizar?

Sus protagonistas son personajes-tipo, que reúnen en sí las características propias de las mujeres y de la sociedad de su época. Son blancas, bellas, integrantes de la élite limeña, emergentes de una clase social (real o aparente) vinculada con el poder social y económico en una etapa inmediatamente anterior a la Guerra del Pacífico. El papel de estos personajes se polariza de la pureza angelical (*Catalina y Eleodora*) a la caída y prostitución (*Blanca Sol y Ofelia*).

Estas damas de sociedad encarnan las virtudes o los vicios sociales. Las virtuosas representan el ideal de la nación todavía por hacerse y las superficiales y derrochadoras que caen en el vicio y la corrupción son la imagen de la nación realmente existente: la nación criolla aristocrática.

Ambas alternativas representan en el imaginario social la expectativa del sector dominante de una comunidad que pretende la homogeneidad social y racial, de la que también forma parte la narradora. Excluyen así de sus relatos y de su imagen nacional

a las mujeres negras, mestizas, cholos, a las racialmente “otras”, y cuando ocasionalmente entran en escena, lo hacen como un grupo indiferenciado. Tal el caso de las tamaleras y las mujeres de “*abajo el puente*” en *El Conspirador*; las mujeres de piel oscura en la procesión del Señor de los Milagros en *Blanca Sol* y las cholos aludidas en *Las Consecuencias*.

Simultáneamente a la exclusión de las masas de color del discurso nacionalista, se dio una redefinición de la mujer y la familia dentro de la sociedad. En su libro *El abanico y la cigarrera* Francesca Denegri muestra cómo la familia funcionó como espacio de refugio para el cansado varón, lugar privilegiado en donde aislado de los problemas políticos y militares el hombre podía reposar. En este orden, la mujer tenía la encomiable labor de ser el guardián de la vida privada. La familia así diseñada constituye, entonces, el núcleo protector de la raza blanca, la garantía que pone a salvo a la sociedad de la contaminación por elementos marginales y oscuros que pululaban afuera, en las calles de la ciudad.

Un breve recorrido por las novelas más conspicuas de la narrativa de Mercedes Cabello: *Sacrificio y Recompensa*, *Blanca Sol* y *El conspirador* nos permitirá seguir la evolución del pensamiento de la autora, trabajo que estuvimos haciendo en un grupo de investigación colectivo en la Universidad de San Marcos, integrado entre otras personas por Mónica Llorente, con quién conversamos muchas de las ideas que ahora expongo y que ella también trabajó en una reciente ponencia titulada Ni ángeles ni coquetas, presentada en un seminario organizado por el CEHMAL en Lima, en agosto de este año.

En *Sacrificio y Recompensa*, Cabello aún no adscribe al realismo. En el proemio nos plantea los postulados estéticos románticos desde los que la autora escribe.

Separarme del realismo, tal cual lo comprende la escuela hoy en boga, y buscar *lo real* en la belleza del sentimiento, copiando los movimientos del alma, no cuando se envilece y degrada, sino cuando se eleva y ennoblece; ha sido el móvil principal que me llevó a escribir *Sacrificio y recompensa*.

Si hay en el alma un lado noble, bello, elevado, ¿por qué ir a buscar entre seres envilecidos, los tipos que deben servir de modelo a nuestras creaciones?

Llevar el sentimiento del bien hasta sus últimos extremos, hasta tocar con lo irrealizable, será siempre, más útil y provechoso que ir a buscar entre el fango de las pasiones todo lo más odioso y repugnante para exhibirlo a la vista, muchas veces incauta, del lector.

El premio discernido por la comisión del Ateneo, me ha probado que, en *Sacrificio y Recompensa*, no he copiado lo absurdo e inverosímil, sino algo que el novelista debe mirar y enaltecer como único medio de llevar a la conciencia del lector lección más útil y benéfica que la que se propone la escuela realista.

Mercedes Cabello inicia su labor pública de escritora a tan solo dos años de finalizado el conflicto bélico con Chile. La tarea de reconstruir la nación se impone sobre la clase política y la elite intelectual. En *Sacrificio y Recompensa*, obra premiada por el Ateneo de Lima, se inicia la tarea.

La novela trata sobre un patriota cubano que lucha por la Independencia de su país. Desde una perspectiva romántica, Mercedes Cabello plantea el tema de los valores de los héroes patrióticos que lucharon por la Independencia. Es como si para reconstruir la nación se necesitara recuperar este “lado noble, bello, elevado” y construir personajes tipo que sirvan de modelo a la nación.

El protagonista es Álvaro González, un héroe de la lucha por la Independencia en Cuba. Se debate entre su amor por Catalina, hija del gobernador español que mata a su padre y su deber como patriota. Elige la causa rebelde y se ve obligado a huir a Lima. Conoce al Sr. Guzmán, quien se convierte en su amigo y hospitalario anfitrión. Su hija, Estela Guzmán, se enamora de él y se acuerda un matrimonio. Pero Catalina Montiel, su antiguo amor, llega a Lima convertida en esposa del Sr. Guzmán y Álvaro se ve en la nueva disyuntiva de elegir entre Catalina y Estela. En medio de ese dilema, el padre de Catalina, el viejo gobernador español en Cuba y asesino de su padre es, a su vez, asesinado y culpan a Álvaro. Catalina decide sacrificar su honra para salvarlo y luego ingresa a un convento. El joven se casa con Estela y cumple con su deber,

pero ella muere tempranamente y le pide a Álvaro que se case con Catalina y que ella se haga cargo de la crianza del hijo que acaba de tener. Él puede regresar por Catalina y casarse finalmente con su antiguo amor. Luego del sacrificio del amor perdido en defensa de la patria y del honor, viene la recompensa.

Catalina Montiel, la protagonista femenina de *Sacrificio y Recompensa*, es el alter ego de Álvaro y la encarnación de la patriota. Un modelo todavía muy cercano a las heroínas representadas por su maestra y amiga Juana Manuela Gorriti, encarna la intersección de la historia en la vida privada y su influencia en los destinos personales. Valentía, dominio de la razón sobre la pasión, fortaleza espiritual y emocional, pureza, voluntad de acción, son los rasgos dominantes de una protagonista que está a la altura de las circunstancias y cuya virtud lleva el sentimiento del bien hasta el extremo de lo quimérico. La exaltación del discurso patriótico así como su virtuosa abnegación y renuncia del egoísmo, proponen la recuperación de esos valores perdidos y corrompidos en la paz de la incipiente república.

Eleodora Alvarado, en la novela homónima y en *Las Consecuencias*, porque *Las Consecuencias* es una reescritura de *Eleodora*, encarna al Ángel del Hogar, el emblema de la glorificación del hogar característica del siglo XIX, y el papel de la mujer estrechamente vinculado al espacio doméstico. Con este ideal se identifica el progreso racialmente blanco y culturalmente europeo, cristiano y capitalista. Concebida dentro del modelo mariano, las cualidades que definen este tipo de mujer son la castidad, la represión del deseo, la pasividad, la subordinación, la fidelidad (a Dios, al padre y al esposo). Incluida nominalmente como miembro de la nación, no goza en la práctica de derechos. No accede a la educación, al trabajo, no se le permite circular libremente por la ciudad. Su espacio está reducido al ámbito doméstico y a la iglesia como extensión del hogar. Bajo el argumento de la protección, queda excluida de la vida pública, dominio exclusivo del universo masculino. La práctica de la caridad es quizá la única puerta abierta al quehacer público, desde la misión puramente cristiana de protección a los necesitados, y en este sentido puede ser vista como una extensión de la maternidad.

Eleodora representa la emancipación del Ángel. La joven quebranta el pacto de obediencia a la ley del padre y huye para salvar a su enamorado. Su vida extra muros

se verá jalonada de sacrificios y obstáculos que pondrán a prueba su virtud inquebrantable, pero a diferencia de Catalina Montiel no se cumple el modelo del sacrificio recompensado. Por el contrario, el abnegado Ángel es fragmentado y destruido por las fuerzas políticas que se lo disputan como objeto de deseo (el conservadurismo paterno y el liberalismo oportunista desde el poder marital). El modelo del ángel del hogar romántico no triunfa en ninguna de las novelas realistas de Cabello. El ángel del hogar no se adueña de la nación realmente existente.

De la imagen doméstica pasamos a la imagen de “Gran Señora”, la mujer mundana, seductora, inteligente y aguda que coquetea con la vida pública dentro de las fronteras del salón y de la alcoba. Blanca Sol de la novela homónima y Ofelia de *El Conspirador* exploran el quiebre del ideal de domesticidad tradicional. “*Lucir, deslumbrar, ostentar era la sola aspiración de su alma*” (BS, 22). Este tipo de mujer, de vida fastuosa y derrochadora, ha abandonado el [domus cerrado] hogar familiar para convertirse en la reina de los salones, en una mujer que ya no se debe a la familia sino a los compromisos sociales. Criada para satisfacer las exigencias de una sociedad con aspiraciones aristocráticas, ya no se trata de una figura invisible, sino de la mujer a la moda que se hace fuertemente visible, que explota su belleza y talento para conquistar influencias, prestigio, dinero y poder. ¿Para sí mismas? No. Para el marido o el amante, porque a ella no se le reconoce el derecho al poder.

Si el Ángel encarna la represión y negación del deseo; la Cocotte y la Conspiradora encarnan el placer, se saben objeto de deseo y aprovechan esta posición desde su naturaleza especuladora. Renuncian a las obligaciones de esposas y madres. Blanca delega la crianza y educación de sus hijos; Ofelia es una esposa adúltera y no transita la maternidad. La única puerta de salida del matrimonio parece conducir las al adulterio o la prostitución con el inevitable desclasamiento o muerte social como castigo.

A diferencia de las austeras y desinteresadas Catalina y Eleodora, hijas de una aristocracia genuina; Blanca y Ofelia provienen de “falsas” clases sociales, integran grupos decadentes con aspiraciones a ser admitidas en los círculos de élite. Encarnan los presupuestos rentistas de la mentalidad colonial, un afán desmesurado por satisfacer expectativas superiores a las que su realidad económica les permitía; el

desprecio por el trabajo como origen del capital; la ostentación, derroche insensato y el gusto por el lujo. Las consecuencias inevitables para este sistema serán la bancarrota, la pérdida de todos los privilegios y la degradación moral.

El matrimonio por conveniencia, como la única alternativa que la sociedad le ofrece a la mujer para el sustento y el acceso al poder económico, es puesto en la mira de la implacable crítica de Cabello y lo declara una forma de prostitución. Si el dinero y la propiedad son patrimonio masculino, a la mujer que desea acceder al intercambio económico, no le queda muchas veces otra alternativa que convertirse ella misma en mercancía.

“Aquí está Blanca Sol, -concluye la polémica figura cuyas revelaciones escandalizaron a los contemporáneos- la gran señora que tanto admirábais y codiciábais; aquí está flagelada por todas las infamias del gran mundo y contaminada de todas las llagas sociales. No he salvado de mi naufragio más que mi belleza; yo os la doy; no, es que necesito dinero y la vendo, la vendo al mejor postor...” (BS, 185).

*Blanca Sol* representa un giro importante en su novelística y su plena adscripción al realismo. Ya no se trata de la exaltación romántica del héroe patriota, sino la representación fidedigna de la realidad social.

*Blanca Sol* fue publicado primero como folletín por entregas en *La Nación*, diario de circulación nacional impreso en la Imprenta de Torres Aguirre, y luego como libro por la misma editorial. Además de *Blanca Sol*, sus novelas *Los amores de Hortensia* y *Las Consecuencias* fueron también publicadas primero como folletín en el diario *La Nación*, y luego como libro, lo que muestra los intentos de Mercedes Cabello de servirse de este género para la difusión de sus novelas.

¿Por qué publicar sus novelas en periódicos? Mercedes Cabello es conciente de la importancia de los periódicos en la formación de la llamada “opinión pública”, papel que el estudioso Benedict Anderson destaca en la formación de la comunidad imaginada nacional. En su conocido libro *Comunidades imaginadas* Anderson señala que en el siglo XVIII la novela y el periódico “proveyeron los medios técnicos

necesarios para la “representación” de la clase de comunidad imaginada que es la nación” (Anderson, 2000: 47).

Los personajes protagónicos, entonces, no son contruidos tan solo para crear una individualidad psicológica, sino para mostrar los vicios sociales que existen y deben extirparse de la nación. La novelista presenta a *Blanca Sol* como un contra modelo, el de los vicio sociales de la república burguesa aristocrática de su época.

Blanca Sol es la visión de la criolla “aristocrática”, dama de linaje y vínculos sociales que le permiten frecuentar a la alta sociedad limeña, pero realiza un matrimonio por interés con un viejo burgués de origen plebeyo (¡horror! su padre habría logrado su inmensa fortuna, vendiendo cintas y baratijas en una tenducha de la calle de Judíos, en la cual trabajaba desempeñando el triple papel de patrón, dependiente y criado). En *Blanca Sol*, la narradora comenta «Este pasado, si bien podía enorgullecer a un hombre sensato, que viera en él, el trabajo honrado y la austera economía, que nuestras instituciones republicanas enaltecen: no halagaba la vanidad de Blanca, que sólo alcanzaba a encontrarle sabor plebeyo, muy distante de la rancia aristocracia de su elevado linaje».

¿Qué imagen de nación es, entonces, la que la narradora critica? La alianza entre la “cocotte” aristocrática y la burguesía mercantil que termina en la ruina, en gran medida por una conducta social signada por una mentalidad rentista colonial. A Blanca Sol “Le enseñaron a estimar el dinero”. La narradora caracteriza al personaje mediante un proceso en el que hace que éste vaya descubriendo la importancia de los usos del dinero y los valores que la nueva sociedad mercantil de su época le atribuye. Ya no basta tener un gran linaje, hay que tener dinero, y no sólo es importante tenerlo, sino si no se tiene, al menos aparentarlo.

Hay dos parejas modélicas en la novela. Blanca Sol y Serafín y Josefina y Alcides. Blanca Sol representa la imagen de la “gran señora”. Como la imagen de la nación aristocrática que representa, es una mujer/nación basada en el “parecer” y no en el ser, no hay sustrato, sustancia, todo es pura retórica, pura forma, como los títulos y abolengos. La imagen de la gran señora aristocrática es un constructo social, un gran conjunto vacío. Sólo puede subsistir en la nación burguesa aristocrática aliada con el



dinero. Serafín heredó dinero de su padre y con él compra el objeto de lujo que era Blanca Sol y ella se encarga de derrochar este dinero. El dinero representa la imagen del poder y el matrimonio entre Serafín y Blanca Sol, la alianza entre la aristocracia y la burguesía comercial. El descubrimiento de Blanca Sol desde niña de la importancia del dinero la lleva a convertirse en “cocotte” y por eso vive en esa suerte de prostitución velada que es el matrimonio por conveniencia, hasta que, muerto el marido y perdido el dinero, tiene que prostituirse realmente para vivir.

Josefina, en cambio, se construye como una imagen especular de Blanca Sol. Las dos tienen un pasado aristocrático, pero han sido puestas en situaciones diferentes. Josefina es una aristócrata venida de a menos que ha tenido que comenzar a trabajar para vivir. Si Blanca Sol vive en el mundo rentista del derroche y las apariencias, Josefina asume la ética del trabajo y de la virtud, convertida en ética de la resignación y no en motor de ascenso social y producción. Hay un proceso de deterioro y desclasamiento. Josefina trabaja 12 horas, pero no consigue casi para subsistir. Ella representa a la joven virtuosa, el amor insulso pero virtuoso que es el que mantiene el orden social y permite construir, no el ser, sino el deber-ser. Alcides, el que se enamora de Josefina, es el único burgués que reinvierte su dinero. La autora opone así, a la nación criolla aristocrática, una nación criolla burguesa, de inversión y trabajo. Los títulos nobiliarios ya no valen, sobre todo para un nuevo sector burgués y mesocrático. La nueva nación “debe ser” un producto de esta nueva alianza.

Pero la nación es homogénea, no incluye a los sectores populares, De hecho, la representación de la Procesión del señor de los Milagros es clave en la construcción de la novela como una novela “total”. Primero, aparece la masa, la concurrencia es híbrida y popular. Se trata de gente de color, pero vestida de lujo. Josefina, por casualidad o fatalidad, llegó a la procesión porque ella nunca iba a eventos públicos, pero en esta ocasión tenía que recoger el dinero de su trabajo. Josefina cae desmayada en medio de la procesión. La imagen del desmayo es una metáfora de su caída en desgracia, la coloca en medio de esa multitud, pero ella nunca ha pertenecido a este sector. Alcides la saca de ahí, intenta rescatarla de la procesión del Señor de los Milagros. Es sintomático que Alcides la salve cuando aparece la imagen del otro, la procesión. La oposición es entre la aristocracia y la plebe o entre la burguesía comercial y el pueblo. Se opone así el mundo de lo alto y de lo bajo.

En *El Conspirador* la relación es entre política y sociedad, entre nación y poder. ¿De qué trata la novela? De la vida de Jorge Bello, desde que nace y se cría en Arequipa, en compañía de su madre y sus tíos, hasta su venida a Lima. Nos narra su transformación en caudillo, su ingreso en la política, su ascenso al poder en tanto Ministro de Finanzas, la firma de contratos de concesión con extranjeros y su posterior caída en desgracia del poder.

Basadre enfatiza los aspectos que vinculan a la novela con el referente social e histórico de su época. Así, según él, la autora habría captado magistralmente el ambiente de las sublevaciones de Arequipa de mediados del siglo XIX, habría hecho un interesante retrato de los viejos caudillos a partir del modelo de Vivanco y habría aludido innumerables veces a eventos conocidos por sus contemporáneos.

Desde esta perspectiva Basadre interpreta la figura textual del presidente honrado como una mención explícita a Morales Bermúdez y relaciona a Jorge Bello, el personaje protagonista, con Piérola; ve las referencias a un contrato con casas inglesas que aparece en la novela como una alusión directa al contrato Grace y el enriquecimiento de los consignatarios, y finalmente vincula el episodio de la conspiración debelada en un cuartel y el fusilamiento posterior de los presos con los sucesos históricos ocurridos en Santa Catalina.

La dimensión biográfica del personaje Jorge Bello es esencial, porque a través de ella se busca articular la esfera pública y la privada e integrar el destino de los personajes en el curso general de la historia. Pero también porque permite justificar textualmente un narrador que polemiza y emite juicios de valor.

Al presentarse el yo ficcional de la enunciación como el de un hombre público, en contraposición al campo doméstico y de la vida privada de la mujer, puede discutir temas políticos y de interés nacional y transitar por lugares vedados para las damas de la época. Tal es el caso de la reunión con mujeres “livianas” de Abajo el Puente en la frustrada noche de iniciación sexual del protagonista.

El recurso a la autobiografía es, sin embargo, bastante peculiar. Tradicionalmente, las autobiografías se justificaban como ejemplos modélicos. Se presentaban las vidas ejemplares de santos, artistas, políticos, estadistas o estrategias militares, historias de personajes célebres que debían cumplir una función pedagógica y de formación en valores de vida. Era por esto lectura aceptada y promovida entre las mujeres porque contribuía a su labor formativa y educadora como madres, esposas o maestras.

Pero *El Conspirador* es una suerte de contra-ejemplo. Se presenta como una confesión cuya utilidad radica en servir a las generaciones futuras para aprender lo que no debe hacerse. El hombre de experiencia política señala la ruta del fracaso y lo ve como producto de una época. Los errores del protagonista Bello han sido cometidos por sus contemporáneos y en ese sentido funciona como espejo. Bello es ficcional, pero representa a los políticos de su época. ¿Por qué escribe esta autobiografía? En primer lugar como testimonio, como ejemplo, para que la juventud no siga ese camino y para comprender las causas de su caída.

Existe una cierta visión determinista de la historia y de la sociedad y medio del que se crió, tanto familiar, como político y social, producto de las fuerzas históricas. Lo que se trata de explicar es cómo se forma ese político corrupto, egoísta y vanidoso, que oscila entre el conspirador y el político demócrata.

La novela critica a los políticos, a la burocracia, a la prensa, al conjunto de instituciones que constituyen este Estado. El caudillo es la continuación del patriota, pero este último es el héroe que lucha contra el enemigo exterior, el caudillo es el ambicioso que busca apoderarse del gobierno para enriquecerse. La empleocracia está constituida por la clase media, pero es burocrática y corrupta, mal de larga data en el Perú (estructura social del virreinato como centro administrativo y no productivo) y la solución que se propone es una mezcla y renovación de las razas de afuera (razas europeas). A Bello lo educan planteándole tres alternativas de participar en la sociedad: clero, ejército y/o política. En todos los casos se vive del Estado. Las clases dirigentes buscan acceder al poder como medio de vida. La etapa de la llegada a Lima intensifica su aversión y desprecio por el trabajo, tanto industrial como comercial. Tras el recurso de la autobiografía lo que se revela es una mirada crítica no sólo al político individual sino a las opciones históricas y la mentalidad de toda una época.

« Hoy que considero el pasado, con toda la severidad de mi sereno juicio, debo hacer constar, que las culpas cometidas en mi vida de hombre público, más que mías, son de mi época, de esta generación a la que pertenezco y que, como fatal herencia, lleva el espíritu subversivo y revolucionario de los ínclitos conspiradores que, también, fueron los grandes patriotas, los beneméritos que derrocaron el poder de la dominación española en el Perú».

En el prólogo a la edición mexicana de 1898, Jesús Ceballos Dosamante señala (cita tomada de Basadre) “ese dañino elemento social constituido por el ambicioso, vano, y egoísta hombre público cuya existencia en el seno de nuestras sociedades hispanoamericanas ha sido cual bacteria letal que, invadiendo el núcleo de nuestra organización social ha producido nefandos males deteniendo el desarrollo de nuestras jóvenes y vírgenes naciones”.

Jóvenes virtuosas y vírgenes o “cocottes” y grandes señoras: ¿cuál es la imagen de nación que se construye textualmente en la obra de Mercedes Cabello de Carbonera? ¿Cuál es la relación entre el poder político y la Nación? ¿Con qué otras imágenes y visiones del Perú debate y dialoga?

Las imágenes de mujer que se construyen textualmente son una gran metáfora del Perú como nación, desde el punto de vista de la nación burguesa aristocrática. Tal es el caso de las jóvenes que son presentadas en *El Conspirador* como el estereotipo de la limeña. Son jóvenes sin dinero que se creen de sociedad, no desayunan, almuerzan poco y se arreglan para ir a cenar con amigos. Viven de préstamos y empeños y cuando finalmente logran algún ingreso o renta extra (producto de alguna herencia o del enriquecimiento por el guano) lo despilfarran.

Se oponen en el discurso la imagen de la mujer/nación existente y la imagen modélica de la mujer/nación que pudo ser y no fue. Blanca Sol, la protagonista de la novela del mismo nombre y Ofelia, la amante de *El Conspirador*, representarían la imagen de una nación burguesa/aristocrática y una mentalidad colonial.

La transferencia de la imagen de prostitución velada de *Blanca Sol*, la “gran señora” que tiene que venderse al marido rico para mantener su posición social de rentista

despilfarradora en la idea de la nación enflaquecida, aniquilada, vendida, hecha jirones, y la imagen de una Ofelia, amante del protagonista que termina degradándose y prostituyéndose en contacto con *El Conspirador*, son las distintas alternativas que se debaten en su época y sobre las cuales el protagonista reflexiona.

Ofelia recién aparece como personaje en la segunda parte de la novela, en la sección titulada *La caída*, y representa, en cierta medida, el camino inverso al de Blanca Sol, ella no es la noble sin dinero, sino la joven criolla rica beneficiada por las consignaciones del guano que se enamora de un supuesto conde, quien no era en realidad más que un cochero francés. La familia de la engañada joven compra el título y se da por satisfecha, mientras el humor criollo la bautiza como “la condesita del pescante”.

Nuevamente tenemos la alianza oficial entre burgueses y títulos nobiliarios, así estos sean comprados. La joven malcasada defiende su virtud, pero está condenada a la caída por partida doble: su historia familiar, el ambiente en el que se educó y formó es un medio de “cocottes”, como el de Blanca Sol y su familia, y, en segundo lugar, sucumbe a los cantos de sirena del poder político representado por *El Conspirador*. Bello simboliza la imagen falocéntica del poder, para él el real objeto del deseo no es la nación(es)/mujer(es), porque existen varias naciones y proyectos nacionales incluso en los sectores dominantes, sino el poder como medio de acceso al dinero y al reconocimiento social, el estado-patrimonial, el estado-botín.

Lucía, la joven modesta pero virtuosa, virgen e idealista, es la imagen de la nación rechazada por su falta de oropeles y por ser incapaz de inspirar pasión alguna al protagonista. Quizás pudo representar una posibilidad, un camino diferente, pero Bello la dejó pasar y supo de su muerte posteriormente. En la disyuntiva histórica Bello prefirió a la “cocotte”.

La voz de la autora se superpone y funde con la del propio personaje enfatizando repetidas veces el rechazo al trabajo y cualquier perspectiva productiva de los conspiradores y las cocottes.

El Conspirador confiesa: «Y así, compelido por las corrientes sociales y bajo la influencia de los acontecimientos, llegué a sentir aversión al trabajo, ya fuera comercial o industrial, a la vez que todas mis aspiraciones se dirigían al vasto campo de la política».

En *Blanca Sol*, el narrador o la narradora comenta: «Este pasado, si bien podía enorgullecer a un hombre sensato, que viera en él, el trabajo honrado y la austera economía, que nuestras instituciones republicanas enaltecen: no halagaba la vanidad de Blanca, que sólo alcanzaba a encontrarle sabor plebeyo, muy distante de la rancia aristocracia de su elevado linaje».

La conclusión a la que llegan es que «En el Perú no existe, como en Europa, la lucha del capital y el trabajo; pero sí existe, la lucha del trabajo de unos, contra la holganza de otros». El viejo dicho “el vivo vive del sonso y el sonso de su trabajo”.

La imagen que se nos presenta en el ámbito textual es, entonces, la de un Perú pre-moderno caracterizado por relaciones de sangre, de casta, gobernado por camarillas de poder y caudillos ambiciosos.

Esta mirada contrapone dos caminos: el emprendedor y difícil de los agricultores e industriales, sectores productivos que ven en la autoridad del estado una amenaza, un pulpo que los ahoga y jamás los protege, y el de los empleados públicos o los oficinistas especuladores apoltronados en sus cómodos sillones, pagando servicios a un Estado que los mimó y los consiente.

Al igual que en *Blanca Sol*, los sectores populares no tienen más que una representación marginal en la representación. Están condenados a convertirse en cuadros de costumbres o estampas, como la figura tradicional de las buñeleras, la tamalera o la misturera. Son tanto más significativas, sin embargo, por representar la imagen de “la otra” de género, dentro del “otro” social de la plebe.

El temor a este “otro” está también construido textualmente. En la única secuencia de la novela que se le cede la palabra a “las razas inferiores: indios, negros y mestizos” e

incluso se pretende registrar el habla popular en los diálogos, la voz que se trae asusta al protagonista e intenta asustar al lector.

“Ya llegará el día de cortar cabezas” “Sí, matar blancos es matar ladrones” “Quitarles su plata es agarrarnos lo que ellos nos han robau” o “Es necesario que no quede un solo blanco con vida”.

La plebe urbana es naturalizada y convertida en una estampa, es descrita como si fuera parte del paisaje urbano de la Lima de entonces o es imaginada como turba potencial, como masas rencorosas y sin educación que pueden ser movilizadas irresponsablemente por cualquier Conspirador. Debido a que pueden llegar a constituirse en una amenaza para la república burguesa/aristocrática es que son excluidas del proyecto.

¿Qué proyecto de nación asume, entonces, ideológicamente Mercedes Cabello y cómo la conceptualiza? Cabello apuesta por la modernidad y se orienta hacia el sector productivo: burgueses que invierten y naciones virtuosas que trabajan. No obstante, la comunidad imaginada es la de una nación criolla homogénea, criolla, pero de raíces ibéricas, los sectores populares, las masas indígenas y afroperuanas son incorporados al discurso como meras estampas costumbristas o figuras subalternas. Cabello imagina esta modernidad excluyendo de su proyecto a los maestros jaranistas, a las tamaleras limeñas o a los indios y ex-esclavos. Si los incorpora discursivamente es como una amenaza a su propio proyecto o como figurantes. Propone así un desarrollo sin indios ni plebe o humanizando las relaciones serviles.

Diversas imágenes de mujer se han ido superponiendo de acuerdo con la diferente naturaleza del proyecto ideológico y social que los discursos revelan. La visión de Mercedes Cabello dialoga con la de otras escritoras de su época. Así, de la contraposición de la visión de la virgen y madre ejemplar con el de la “cocotte” o “gran señora” coqueta y de vida liviana, vinculada con el debate sobre el proyecto criollo occidental del siglo XIX, dialoga con el de otras obras del mismo siglo como el de la madre misti, bisagra entre la modernidad productiva capitalista y las relaciones serviles y semif feudales y/ o a la joven mestiza aculturada de Clorinda Matto.

Releyendo colectivamente el pasado podremos construir una nación realmente heterogénea y combatir no sólo a las “cocottes” criollas sino a los nuevos *notables* y *foráneos*.